

Rescatados

desde arriba



El 28 de marzo de 2010 ocurrió una catástrofe sin aviso en una mina de carbón en Wangjialing, China. Por accidente, algunos mineros penetraron por otra mina abandonada y llena de agua. Rápidamente la mina se inundó. Escaparon 108 de los mineros que estaban bajo tierra ese día, pero 153 mineros quedaron atrapados y se pensaba que muy posiblemente habían muerto en el pozo.

Más de 3,000 rescatadores trabajaron las 24 horas del día sacando de la mina 11 millones de litros de agua cada día. Por fin, el nivel bajó lo suficiente para que pudieran entrar en el pozo con balsas inflables en busca de sobrevivientes. Vieron con entusiasmo que unas lámparas de cascos oscilaban en la distancia, pero para poder pasar por los túneles angostos tenían que desinflar un poco las balsas.

Por fin, ocho días después de la inundación, encontraron a nueve mineros débiles pero vivos, aferrándose a una pequeña plataforma improvisada. De manera increíble, 115 mineros fueron rescatados vivos ese día. Algunos se habían atado a la pared con sus cinturones para no ahogarse mientras dormían. En su desesperación se

habían comido la corteza de los postes de madera de pino y bebido el agua fría y sucia. Los rescatadores, agotados pero contentos, lloraron de alivio. Esa operación fue considerada un “rescate milagroso”.

Esta historia nos hace pensar en la operación de búsqueda y rescate más grande de la historia del mundo. También vino desde arriba, ¡desde el cielo mismo! Estamos en un peligro más grave que el de quedar atrapados en una mina de carbón. Estamos atrapados, y a la vez condenados, por la inundación terrible de nuestro pecado. Es que, según la Biblia, por ser pecadores también somos esclavos del pecado. Un día, cuando el Señor Jesucristo estaba hablando con algunos religiosos, dijo que “todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”, Juan 8.34. Si no hubiera sido por los rescatadores y su trabajo incansable, los mineros nunca habrían sido rescatados. Así como los mineros atrapados, nosotros también somos completamente incapaces de salvarnos por nuestros propios esfuerzos.

Sin embargo, la Biblia nos trae buenas noticias: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”, Romanos 5.6. El plan de

rescate de Dios fue enviar a su propio Hijo. “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores... el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”, 1 Timoteo 1.15, 2.6.

Al confiar en el Señor Jesucristo como su Salvador para el perdón de sus pecados, usted será rescatado y podrá decir, con aún más gratitud que los mineros rescatados, que “envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas”, Salmo 18.16. La Biblia nos da la promesa: “...si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”, Juan 8.36.

Cristo se dio a sí mismo en rescate por todos. ¿Se quedará usted atrapado en su pecado o ya ha sido rescatado por el Salvador?

Timoteo Woodford



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com